

Una fiesta para el Padre

por P.Raniero CANTALAMESSA ofmcap,
sustraído de *La Vera Signoria di Cristo*, ed. Ancora, pp. 96-97

Es una tristeza que no exista, en todo el año litúrgico, una fiesta de Dios Padre, que no exista, en todo el misal, ni siquiera una misa votiva en Su Honor. Es una cosa, pensándolo bien, muy extraña; existen innumerables fiestas de Jesús Hijo; existe una Fiesta del Espíritu Santo, tantas Fiestas de la Madre... Pero no existe una sola Fiesta del Padre,” *frente y origen de toda la divinidad*”. Podríamos casi decir que es, ahora, el Padre “El Divino Desconocido”, ya no el Espíritu Santo.

Existe, es verdad, una fiesta de la Santísima Trinidad, pero que es, la fiesta de un Misterio, no de una Persona y, por esto, no de una sola Persona Divina. Del resto, el hecho que exista una Fiesta de la Santa Familia no quita que la Iglesia haya tenido la necesidad de celebrar, también singularmente, las tres Personas de la Santa Familia. Existe una Fiesta, incluso dos, del padre putativo de Jesús, pero no existe ni siquiera una del Padre verdadero. ¿No podría ser este el tiempo de colmar tal laguna?

Muchas fiestas nacieron para responder a particulares necesidades de una época: la Fiesta de Corpus Domini, por ejemplo, nació como respuesta a la Fe de la negación de la presencia Real, hecha de Berengario de Tours; a la amenaza del jansenismo, la Iglesia responde con la Fiesta y el culto del Sagrado Corazón y nadie sabrá nunca de cuántas y cuáles gracias espirituales fueron recibidas y ocasionadas por este culto. Hoy la amenaza, se decía, embiste el núcleo mismo de la fe cristiana que es la revelación de Dios como Padre - el “Padre de Nuestro Señor Jesucristo”, como lo llama siempre San Pablo – es, entonces, la misma Trinidad. Si la Providencia esta trayendo a la conciencia, en nuestros días, el Misterio del sufrimiento de Dios; esto no puede ser casual sino porque el Espíritu Santo sabe que esto es el remedio necesario para sanar el pensamiento enfermo del hombre moderno, el cual ha encontrado, en el sufrimiento, la piedra de tropiezo que lo aparta de Dios.

La Fiesta ha sido siempre, en la pedagogía de la Iglesia, un medio privilegiado para hacer penetrar un particular Misterio, o evento de la historia de la salvación, en la vida de los fieles. El conocimiento y la familiaridad del Espíritu Santo serían ciertamente mas desteñidos sin la Fiesta de Pentecostés. La Fiesta es una catequesis viviente y hoy hay una necesidad urgente de una catequesis sobre El Padre. Más allá de su valor de catequesis, una Fiesta del Padre tendría como toda Fiesta también el valor de *omologesis*, es decir de confesión pública y gozosa de la fe. La Fiesta es de hecho la forma más solemne de proclamar la fe, porque todo el pueblo participa de ella coralmente.

Los cristianos darían un gran gozo al corazón del Señor resucitado si lograran realizar este proyecto “ecuménicamente”, es decir concertándose, todas las Iglesias que lo aceptan, al fin de celebrar, de común acuerdo, en un mismo día, la Fiesta del Padre.

En espera de un día tal, nosotros podemos ya celebrar la Fiesta del Padre “en Espíritu y Verdad” en lo íntimo del corazón, favoreciendo quizás a pequeñas iniciativas espirituales que tienen la meta de hacer conocer mejor al Padre, de honrarlo y de expresarle a El todo el Amor filial, en unión a Jesús, quien le hace siempre Fiesta a Su Padre ...Esto, de hecho, está ya ocurriendo y muchas personas están experimentando el impulso nuevo y extraordinario que esto da a la fe y a toda la vida espiritual.